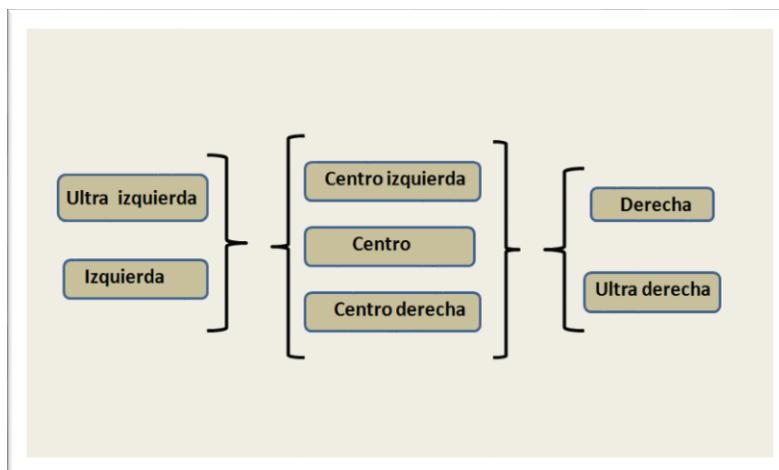




DOCENTE	GRUPO	E-MAIL
Alexander Velásquez	9° 901-902-903	eavelasquezc@educacionbogota.edu.co alexvelco2003@Gmail.com
TEMA	Cambios sociales y políticos del siglo XIX	
OBJETIVO	INDICADOR (ES) DE DESEMPEÑO:	
<ul style="list-style-type: none"> El estudiante reconocerá la importancia de los cambios de pensamiento, cultura, costumbres e ideologías finales de este siglo, como base primordial del ser humano en construcción. 	<ul style="list-style-type: none"> Reflexiona sobre los impactos sociales y ambientales que se derivan del desarrollo de las actividades económicas con tecnología, sin tener en cuenta el desarrollo sostenible. Reconoce la importancia del proceso histórico social que ha desarrollado nuestra Nación (recordando saberes) Los estudiantes identifican y reflexionan críticamente 	

Ideologías políticas



Que son las ideologías políticas?

En términos generales se consideran las ideologías como sistemas de valores que tratan de explicar cómo es y cómo debe ser la realidad en que vivimos. Y cuando hablamos de ideologías políticas, entonces nos estamos refiriendo a los valores políticos y a la realidad social. Es decir, cómo es nuestra realidad social y cómo debería ser. Es importante tener en cuenta que todos los valores tienen una expresión positiva y otra negativa.

Estas ideologías van tomando forma a través de unos ideales, principios y doctrinas. Las cuales se van plasmando en cómo debe funcionar la sociedad, los poderes que la deben regir, los fines que se deben perseguir y el cómo conseguir esos fines.

En un plano más teórico, Rodrigo Borja, en Enciclopedia de la Política la define así "Es un sistema de ideas, creencias y valores filosófico-políticos sobre el fenómeno humano y el fenómeno social"

Elementos que dan forma a las ideologías.

En las ideologías hay tres elementos que le dan forma: el análisis del presente, los objetivos de futuro y la metodología para alcanzarlos (los programas en la visión partidista)





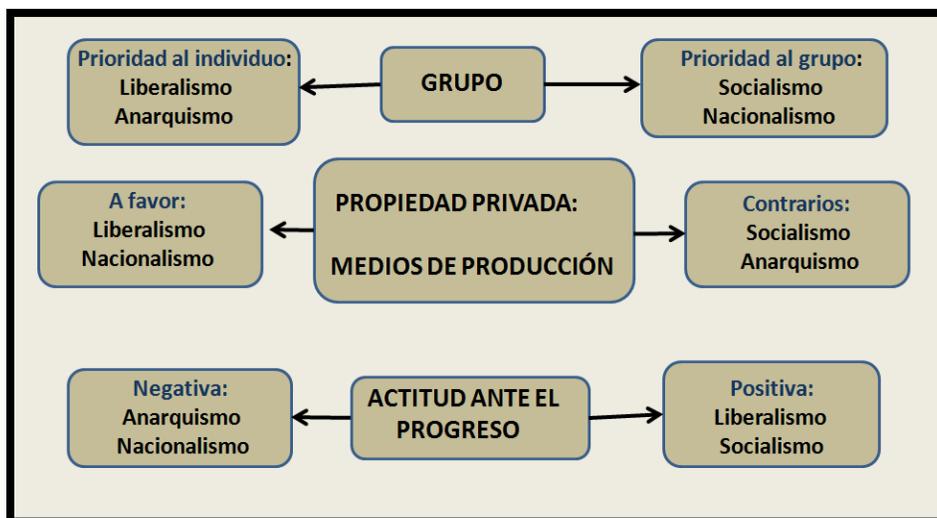
Clasificaciones

No existen las ideologías puras. Los partidos expresan sus ideologías a través de sus programas políticos y su actitud y postura real en la aprobación de las leyes. O sea, que la verdadera ideología de cada partido se manifiesta en los programas, las leyes que aprueban (y cómo votan en el Parlamento) y las decisiones de sus órganos que mandan. Por lo tanto, se debe diferenciar entre "significado teórico y el uso real que los partidos dan a estos términos"

En todo caso, es importante lo que podríamos identificar como las ideologías base. Es decir, las ideologías teóricas a partir de las cuales nacen todas las ideologías. En efecto, a partir de ellas se van creando variaciones, mezclas, etc.

Primera clasificación.

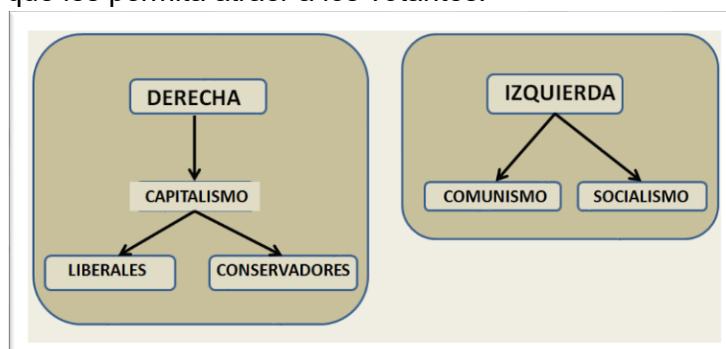
Según algunos las ideologías base son el liberalismo, socialismo, nacionalismo y anarquismo. Partiendo de ellas, podemos iniciar la búsqueda de clasificaciones. Podemos empezar por dividir las en dos grupos: las que dan prioridad al grupo (socialismo y nacionalismo) y las que dan prioridad al individuo: liberalismo y anarquismo.



Otro criterio importante es el de propiedad privada. Y aquí hay que diferenciar la propiedad privada propiamente tal de la propiedad privada de los medios de producción. Este elemento es de vital importancia, porque de él depende en buena forma la organización económica de cada país. Aquí hay dos posturas totalmente antagónicas: los que son contrarios a la propiedad privada, en especial de los medios de producción, porque la consideran el origen de los males que tiene una sociedad. Y por otro lado las que la consideran un elemento básico y fundamental. Para estos la propiedad privada es la base de la economía y de la libertad individual. Las ideologías contrarias a la propiedad privada son el socialismo y el anarquismo, y las que la defienden a capa y espada, que son el liberalismo y el nacionalismo.

Existe otro criterio muy utilizado, que es la actitud ante el progreso y los cambios que este progreso conlleva. Unos consideran que el progreso nos lleva hacia el perfeccionismo. En este grupo se encuentran el liberalismo y el socialismo. Por otro lado las que tienen dudas de que el progreso traiga consigo mejoras para la sociedad. Aquí, en su estado puro, tendríamos el anarquismo y el nacionalismo.

Hay otras clasificaciones como la que las separa en: Capitalismo (ideología de derecha), comunismo y socialismo (ideología de izquierda) y una tercera posición, donde se sitúan ideologías que se consideran contrarias a las dos anteriores. Esta clasificación es muy utilizada en algunos medios, y por los propios partidos para crear una separación que les permita atraer a los votantes.





La ideología Capitalista se puede a su vez clasificar en dos corrientes: la liberal, que coincidiría con la definida en la primera clasificación, y los conservadores, que coincidirían en todo con respecto a los liberales, pero que se diferencian en su actitud ante el progreso y por la marcada influencia que sobre ellos tienen las corrientes religiosas.

Una tercera clasificación.-

Basándonos en la dicotomía tan de moda en estos momentos, de izquierda y derecha, podríamos hablar de las siguientes versiones de las ideologías,: Ultraizquierda, Izquierda moderada, Centro izquierda, Centro, Centro derecha, Derecha moderada y Ultraderecha. Estas podríamos decir que son las sub ideologías que nacen de los programas de los partidos con el objeto de llegar al poder.

Tipos de gobierno

Estas ideologías en función del tipo de gobierno, van tomando diferentes formas: Democracia representativa pero con referéndum en determinadas ocasiones, Democracia directa (caso de Suiza), Populismo, Dictadura, Dictadura parcial (permite algún tipo de elecciones bajo ciertas condiciones)

Actividad de sociales



1. Mira la imagen ... y di que ideología representa cada uno...

2. Completa según la lectura anterior

El progreso con lleva

a:.....
.....
.....
.....
.....

3. la propiedad privada

es:.....
.....
.....

4. Rodrigo Borja dice...Ideología es

.....
.....



5. señala con una flecha el concepto real de cada ideología

Ideología	concepto
<ul style="list-style-type: none"> • Capitalismo 	<ul style="list-style-type: none"> • Doctrina política y económica que promulga la propiedad y la administración de los medios de producción por parte de las clases trabajadoras con el fin de lograr una organización de la sociedad en la cual exista una igualdad política, social y económica de todas las personas.
<ul style="list-style-type: none"> • socialismo 	<ul style="list-style-type: none"> • Doctrina política que pretende la desaparición del Estado y de sus organismos e instituciones representativas y defiende la libertad del individuo por encima de cualquier autoridad.
<ul style="list-style-type: none"> • Nacionalismo 	<ul style="list-style-type: none"> • Doctrina y movimiento políticos que reivindican el derecho de una nacionalidad a la reafirmación de su propia personalidad mediante la autodeterminación política.
<ul style="list-style-type: none"> • Liberalismo 	<ul style="list-style-type: none"> • Doctrina política, económica y social, nacida a finales del siglo XVIII, que defiende la libertad del individuo y una intervención mínima del estado en la vida social y económica.
<ul style="list-style-type: none"> • Anarquismo 	<ul style="list-style-type: none"> • Sistema económico y social basado en la propiedad privada de los medios de producción,

Historia

EL LATIFUNDIO MULTIPLICA LAS BOCAS PERO NO LOS PANES

La producción agropecuaria por habitante de América Latina es hoy menor que en la víspera de la Segunda Guerra Mundial. Treinta años largos han transcurrido. En el mundo, la producción de alimentos creció, en este período, en la misma proporción en que, en nuestras tierras, disminuyó. La estructura del atraso del campo latinoamericano opera también como una estructura del desperdicio: desperdicio de la fuerza de trabajo, de la tierra disponible, de los capitales, del producto y, sobre todo, desperdicio de las huidizas oportunidades históricas del desarrollo. El latifundio y su pariente pobre, el minifundio, constituyen, en casi todos los países latinoamericanos, el cuello de botella que estrangula el crecimiento agropecuario y el desarrollo de la economía toda. El régimen de propiedad imprime su sello al régimen de producción: el uno y medio por ciento de los propietarios agrícolas latinoamericanos posee la mitad del total de tierras cultivables y América Latina gasta, anualmente, más de quinientos millones de dólares en comprar al extranjero alimentos que podría producir sin dificultad en sus inmensas y fértiles tierras. Apenas un cinco por ciento de la superficie total se encuentra bajo cultivo: la proporción más baja del mundo y, en consecuencia, el desperdicio más grande. En las escasas tierras cultivadas, los rendimientos son, además, muy bajos. Y las técnicas modernas de producción, virtual monopolio de las grandes empresas agrícolas, en su mayoría extranjeras, se usan de tal modo que en vez de ayudar a los suelos, los envenenan para ganar el máximo en el mínimo de tiempo. El latifundio integra, a veces como Rey Sol, una constelación de poder que, para usar la feliz expresión de Maza Zavala, multiplica los hambrientos pero no los panes. En vez de absorber mano de obra, el latifundio la expulsa: en cuarenta años, los trabajadores latinoamericanos del campo se han reducido en más de un veinte por ciento. Sobran tecnócratas dispuestos a afirmar, aplicando mecánicamente recetas hechas, que éste es un índice de progreso: la urbanización acelerada, el traslado masivo de la población campesina. Los desocupados, que el sistema vomita sin descanso, afluyen, en efecto, a las ciudades y extienden sus suburbios. Pero las fábricas, que también segregan desocupados a medida que se modernizan, no brindan refugio a esta mano de obra excedente y no especializada. Los adelantos tecnológicos del campo, cuando ocurren, agudizan el problema. Se incrementan las ganancias de los



terratenientes, al incorporar medios más modernos a la explotación de sus propiedades, pero más brazos quedan sin actividad y se hace más ancha la brecha que separa a ricos y pobres. La introducción de los equipos motorizados, por ejemplo, elimina más empleos rurales de los que crea. Los latinoamericanos que producen, en jornadas de sol a sol, los alimentos, sufren normalmente desnutrición: sus ingresos son miserables, la renta que el campo genera se gasta en las ciudades o emigra al extranjero. Las mejores técnicas que aumentan los rendimientos magros del suelo pero dejan intacto el régimen de propiedad vigente no resultan, por cierto, aunque contribuyan al progreso general, una bendición para los campesinos. No crecen sus salarios ni su participación en las cosechas. El campo irradia pobreza para muchos y riqueza para muy pocos. Las avionetas privadas sobrevuelan los desiertos miserables, se multiplica el lujo estéril en los grandes balnearios y Europa hierve de turistas latinoamericanos rebosantes de dinero, que descuidan el cultivo de sus tierras pero no descuidan, faltaba más, el cultivo de sus espíritus. Paul Bairoch atribuye la debilidad principal de la economía del Tercer Mundo al hecho de que su productividad agrícola media sólo alcance a la mitad del nivel alcanzado, en vísperas de la revolución industrial, por los países hoy desarrollados. En efecto, la industria, para expandirse armoniosamente, requeriría un aumento mucho mayor de la producción de alimentos y de materias primas agropecuarias. Alimentos, porque las ciudades crecen y comen; materias primas, para las fábricas y para la exportación, de manera de disminuir las importaciones agrícolas y aumentar las ventas al exterior generando las divisas que el desarrollo requiere. Por otra

parte, el sistema de latifundios y minifundios implica el raquitismo del mercado interno de consumo, sin cuya expansión la industria naciente pierde pie. Los salarios de hambre en el campo y el ejército de reserva cada vez más numeroso de los desocupados, conspiran en este sentido: los emigrantes rurales, que vienen a golpear a las puertas de las ciudades, empujan a la baja el nivel general de las retribuciones obreras. Desde que la Alianza para el Progreso proclamó, a los cuatro vientos, la necesidad de la reforma agraria, la oligarquía y la tecnocracia no han cesado de elaborar proyectos. Decenas de proyectos, gordos, flacos, anchos, angostos, duermen en las estanterías de los parlamentos de todos los países latinoamericanos. Ya no es un tema maldito la reforma agraria: los políticos han aprendido que la mejor manera de no hacerla consiste en invocarla de continuo. Los procesos simultáneos de concentración y pulverización de la propiedad de la tierra continúan, olímpicos, su curso en la mayoría de los países. No obstante, las excepciones empiezan a abrirse paso.

Porque el campo no es solamente un semillero de pobreza: es, también, un semillero de rebeliones, aunque las tensiones sociales agudas se oculten a menudo, enmascaradas por la resignación aparente de las masas. El nordeste de Brasil, por ejemplo, impresiona a primera vista como un bastión del fatalismo, cuyos habitantes aceptan morir de hambre tan pasivamente como aceptan la llegada de la noche al cabo de cada día. Pero no está tan lejos en el tiempo, al fin y al cabo, la explosión mística de los nordestinos que pelearon junto a sus mesías, apóstoles extravagantes, alzando la cruz y los fusiles contra los ejércitos, para traer a esta tierra el reino de los cielos, ni las furiosas oleadas de violencia de los cangaceiros: los fanáticos y los bandoleros, utopía y venganza, dieron cauce a la protesta social, ciega todavía, de los campesinos desesperados. Las ligas campesinas recuperarían más tarde, profundizándolas, estas tradiciones de lucha. La dictadura militar que usurpó el poder en Brasil en 1964 no demoró en anunciar su reforma agraria. El Instituto Brasileño de Reforma Agraria es, como ha hecho notar Paulo Schilling, un caso único en el mundo: en vez de distribuir tierra a los campesinos, se dedica a expulsarlos, para restituir a los latifundistas las extensiones espontáneamente invadidas o expropiadas por gobiernos anteriores. En 1966 y 1967, antes de que la censura de prensa se aplicara con mayor rigor, los diarios solían dar cuenta de los despojos, los incendios y las persecuciones que las tropas de la policía militar llevaban a cabo por orden del atareado Instituto. Otra reforma agraria digna de una antología es la que se promulgó en Ecuador en 1964. El gobierno sólo distribuyó tierras improductivas, a la par que facilitó la concentración de las tierras de mejor calidad en manos de los grandes terratenientes. La mitad de las tierras distribuidas por la reforma agraria de Venezuela, a partir de 1960, eran de propiedad pública; las grandes plantaciones comerciales no fueron tocadas y los latifundistas expropiados recibieron indemnizaciones tan altas que obtuvieron espléndidas ganancias y compraron nuevas tierras en otras zonas.

Actividad

1. según la lectura contesta;

Latifundio es _____

Minifundio es _____

2. según la lectura; cuello de botella se relaciona

a _____



3. Realiza :una exposición teniendo en cuenta la lectura ..Utiliza los materiales disponibles carteleras, memo fichas, y todo lo que desees para poder hacer el video de la lectura .. No olvidar que el video es evaluativo... (Puedes ayudarte de tus familiares que estén en casa... no olvides que cuidarte es importante, si no es importante no salgas de casa

El video no debe durar más de 5 minutos o menos puesto que se debe pasar por Whatsapp.

4. contesta la evaluación

<https://forms.gle/SMYP1UyJXMKcuJbx7>  importante

